

¿Nudo Gordiano? o ¿Laberinto sin salida?

Visualizando una forma de atar cabos
para asumir los desafíos de la administración
actual



Autor: Sergio Alonso Castrillón Orrego¹

Prenons les six journées de la Genèse comme image pour représenter ce qui, en fait, s'est passé en quatre milliards d'années. Une journée égale donc environ six cent soixante millions d'années. Notre planète est née le lundi à zéro heure. ...

L'homme n'apparaît qu'à minuit moins trois minutes samedi soir. A un quart de seconde avant minuit, le Christ naît. A un quarantième de seconde avant minuit, commence la révolution industrielle.

Il est maintenant minuit, samedi soir, et nous sommes entourés de gens qui croient que ce qu'ils font depuis un quarantième de seconde peut durer indéfiniment. ... »

David Brower²

Resumen

Diversas disfunciones de las sociedades contemporáneas se derivan de prácticas e ideas corto-placistas que prevalecen en la administración de las organizaciones modernas. Luego de introducir esta problemática y de expresar la necesidad de renovar las representaciones mentales y estrategias pedagógicas que permean los ámbitos de la administración; el presente artículo es una reflexión que se sirve de la evocación de las figuras míticas de Midas y Teseo para discutir algunas de las patologías de la administración y del pensamiento económico actual, así como para inspirar desde la perspectiva crítica y humanista, concepciones y prácticas alternativas que renueven la administración y le permitan enfrentar, con vigencia renovada, los desafíos actuales de las comunidades humanas.

Abstract

Diverse social dysfunctions within contemporary societies are the consequences of prevailing short-sighted administrative ideas and practices. The first part of this article examines such

¹ Administrador de Negocios, Universidad EAFIT. Master in Intercultural Management (1998). Institute Catholic des Hautes Etudes Commerciales (Bélgica). Magíster en Ciencia Política (2003). Universidad de Antioquia. Estudiante del doctorado en Administración. HEC (Montreal). Profesor del departamento de Negocios Internacionales. Universidad EAFIT. Direcciones electrónicas, sergio.castrillon@hec.ca; scastr@eafit.edu.co

² David Brower, citado por René Passet (1979). Le conflit des logiques, en *L'économie et le vivant*. Paris. Payot. 76p.

problematic relations and states the need to renew mental representations and pedagogic strategies that influence the field of administration. The central body of the articles evokes the mythical figures of Midas and These in order to approach some pathological traits of mainstream management and common economic reasoning. These myths are recalled as well to inspire alternative conceptions and deeds to renew management, so it can better face the challenges confronting human communities.

Palabras Clave

Administración, patologías administrativas, disfunciones sociales, estrategias pedagógicas, pensamiento mítico.

Key words

Administration, Management Pathologies, Social Dysfunctions, Pedagogical Strategies, Mythical Thinking.

Introducción

Destrucción, guerras, abuso infantil, inequidad económica, necesidades insatisfechas, democracias simuladas, corrupción, desequilibrios naturales... la lista de disfunciones sociales podría ser interminable. Todos los días podemos percatarnos de las promesas incumplidas de la modernidad, basta con mirar a nuestro alrededor y reconocer la angustia de los indigentes, el ritmo frenético de los profesionales, la falta de sentido en muchas de las actividades que ocupan nuestra cotidianidad. Tanto a nivel político, como económico y social, la humanidad parece desorientada, o por lo menos mal encaminada.

Ante el oscuro panorama que ofrece la contemporaneidad resulta insensato –sin duda esquizofrénico- no asumir una actitud crítica e inquisitiva. Además de buscar formas adecuadas de interpelar cada vez a más personas, se hace preciso cuestionar las dinámicas socio-económicas existentes, buscando la construcción de nuevas formas de organización colectiva, en equilibrio con los individuos y con la naturaleza.

Séneca afirmaba que la “verdad odia la demora” (Veritas odit moras), pues bien, la

necesidad de mejorar la situación actual sólo puede ser disimulada por la propaganda emanada desde intereses mezquinos. Cuando aprendemos que cada día mueren en el mundo más de 30.000 niños a causa de desnutrición o de enfermedades fácilmente prevenibles, tenemos que reconocer la urgencia de comprender la realidad que nos circunda y de actuar consecuentemente, con entendimiento renovado.

Así, podemos constatar que las estructuras políticas y económicas dominantes del sistema contemporáneo se explican en gran medida por la expansión del pensamiento individualista derivado del modelo económico neoclásico. Modelo que privilegia la maximización de las ganancias y bajo la investidura neo-liberal y la égida de presuntas leyes teóricas (Généreux 2001) y discursos dogmáticos (Maris, 1988) se desborda hacia otras las esferas significativas de la humanidad, colonizando el ámbito de la cultura, la educación, los criterios de bienestar, etc.

La expansión del modelo económico, abundante en afanes rentistas, se ha servido de la complicidad de la administración tipo americana, que desafortunadamente, (como demuestra Omar Aktouf 2002, p.27, 159-176) reduce todo el pensamiento económico a la gestión financiera del capital y a la gestión

matemática (léase racionalista funcional) de las organizaciones.

Infortunadamente, las consecuencias que se derivan del actual sistema mundial y las formas de organización y administración que éste favorece, generan consecuencias nefastas tanto en el campo de la existencia material de la humanidad como en sus dimensiones síquicas y sociales.

Desde el punto de vista económico diversos autores lanzan sus advertencias; Michel Chossudovsky (2004) desnuda la pobreza y el desempleo rampante, mientras que Joseph Stiglitz (2002) señala múltiples expresiones del malestar generado por la globalización, Samir Amin (1991), Immanuel Wallerstein (1995) advierten las consecuencias caóticas de una distribución asimétrica de las oportunidades y de las ganancias de la globalización entre 'el centro y la periferia'. A nivel psico-socio-cultural, autores como Erich Fromm y Herbert Marcuse (1968) desde hace décadas expusieron los peligros de la deshumanización que acarrea la excesiva materialización de la vida. No sin razón Chanlat y Dufour (1985) editan todo un volumen que ilustra la ruptura entre la empresa y los hombres desde el punto de vista de las ciencias humanas.

¿Cómo actuar frente a escenarios hegemónicos que no sólo agobian nuestra existencia material, sino también las expresiones sociales y culturales? ¿Cómo cerrar la brecha que se erige

entre los hombres y la empresa? ¿Cómo asumir el reto de entender el núcleo de la encrucijada actual? ¿Por dónde encontrar una salida?

Consciente de la imperativa necesidad de recuperar la centralidad de lo humano, de renovar las representaciones mentales de todos los grupos de interés que intervienen en los procesos políticos y económicos y reconociendo la creciente influencia de las escuelas de administración y el efecto multiplicador que allí se gesta para las esferas de negocios; en este ensayo se esboza una estrategia pedagógica *sui generis* para abordar la discusión de diversas problemáticas contemporáneas relativas a la administración.

En un esfuerzo por contribuir a la sensibilización y al debate, el presente ensayo se sirve de un relato mitológico para ayudar a desnudar las falencias y patologías del actual sistema económico, y posteriormente evocar otra configuración mítica cuyos atributos pueden inspirar nuevas concepciones y prácticas administrativas contribuyendo así a remediar las disonancias del sistema. Esperando que el recurso a la sabiduría milenaria contribuya a la renovación de las prácticas administrativas que a menudo pierden el sentido de la proporción.

En un esfuerzo por contribuir a la sensibilización y al debate, el presente ensayo se sirve de un relato mitológico para ayudar a desnudar las falencias y patologías del actual sistema económico, y posteriormente evocar otra configuración mítica cuyos atributos pueden inspirar nuevas concepciones y prácticas administrativas contribuyendo así a remediar las disonancias del sistema. Esperando que el recurso a la sabiduría milenaria contribuya a la renovación de las prácticas administrativas que a menudo pierden el sentido de la proporción.

En un esfuerzo por contribuir a la sensibilización y al debate, el presente ensayo se sirve de un relato mitológico para ayudar a desnudar las falencias y patologías del actual sistema económico, y posteriormente evocar otra configuración mítica cuyos atributos pueden inspirar nuevas concepciones y prácticas administrativas contribuyendo así a remediar las disonancias del sistema. Esperando que el recurso a la sabiduría milenaria contribuya a la renovación de las prácticas administrativas que a menudo pierden el sentido de la proporción³.

³ La premisa que anima esta forma de proceder, es que el pensamiento mítico y el uso de historias, son alternativas de gran utilidad pedagógica, pues permiten nuevas construcciones de la realidad y permiten la transmisión de mensajes esenciales. La ilustración simbólica de sus impactos en nuestras formas de organización, nos permite un acercamiento a la esencia de la reflexión humana, así como a la comprensión de las disfunciones y patologías de nuestra especie.

El Rey Midas, símbolo de insensatez

Es difícil imaginar un personaje más pintoresco y a la vez más cercano a la insensatez de nuestro mundo contemporáneo. Múltiples elementos del relato⁴ nos permiten establecer un crudo paralelo entre las desventuras del Rey Midas y algunas vicisitudes de la actualidad.

La personalidad de Midas versus la de su padre, dos formas de acceder al trono

Gordias, el padre de Midas, fue un campesino frigio, que gracias a sus virtudes, pocos afanes de riqueza y aceptación de las fuerzas de la naturaleza recibió el favor del dios del Olimpo. Zeus, después de hacerle sufrir múltiples tribulaciones, premia la paciencia, piedad y trabajo constante de Gordias, manifestándole prodigios y haciéndolo el beneficiario de un oráculo que obligaba a los habitantes de la Frigia a coronar como rey al primer hombre que se apareciese entre ellos en una carreta jalada por bueyes.

Mientras que Gordias y sus bueyes simbolizan la armonía con la cosmovisión de la época, el valor del trabajo, la adecuada conexión con la naturaleza y la resonancia con los dioses; la historia de Midas resalta los riesgos de su poca *intelligentia*, es decir de su inhabilidad para prever causalidades, de su incapacidad de discernir consecuencias.

Al contrario de su padre, Midas accede al trono gracias al inercial efecto de la herencia. Cuenta la historia (mítica, por supuesto) que Midas, carente de méritos propios y demasiado holgazán para preocuparse por el bien gobernar, sólo pensó en dedicarse a la buena vida y a la ociosidad, retirándose a la mansión que se

⁴ Respecto al relato de Midas –tal como suele suceder con la narrativa mitológica– existen varias versiones, sin embargo la simbología converge en lo esencial. Las diferencias en ciertas secuencias y detalles, sirven para corroborar el núcleo del mensaje. El relato de Ovidio recoge apartes significativos de la leyenda.

hizo construir en el valle del río Pactolo. En su mansión, resplandeciente con murallas de bronce, puertas de oro y fuentes inagotables (de leche, aceite perfumando, agua endulzada con miel, y agua a temperatura variable según la estación...) Midas se desentendió de los asuntos de gobierno y de los oráculos divinos para dedicarse a sus festines perpetuos.

A pesar de la torpeza e irreflexividad de sus actos, las malas intenciones no figuran en la caracterización del personaje; Midas era un tipo bonachón, amable y sin malicia. Sin embargo independientemente de sus motivaciones ulteriores, son sus actos y decisiones los que desatan las desventuras que a la postre le agobian. La historia de Midas nos podría ayudar a ser más consecuentes con nuestras acciones, pues los desenlaces indeseables pueden desprenderse incluso de las buenas intenciones.

La comparación de estas dos personalidades descubre actitudes disímiles frente a la vida y formas opuestas de relacionarse con 'la riqueza', el trabajo, la naturaleza y con los demás. Claramente las actitudes de Midas, se muestran como nefastas para el bienestar de todos, incluyendo el suyo propio. Las consecuencias que se destacan a continuación reflejan ciertas patologías contemporáneas.

El deseo insensato de Midas

« Ô dieu immortel, fils irréprochable du tout-puissant Zeus, fais que tout ce que je toucherai se change en or! »
(L'Iliade)

Gracias a la generosa hospitalidad que Midas ofreció al viejo Sileno, incansable borrachín y gran amigo de Dionisio, el dios del vino concedió al rey frigio la promesa de hacerle realidad cualquier deseo que se le antojara. Pues bien, el bonachón de Midas, embargado por la emoción y sin anticipar las consecuencias de su ambición, pide al hijo de Zeus 'la virtud' de

poder convertir en oro todo lo que él tocara a partir de entonces.

El deseo de Midas se hace realidad, sólo para que su avaricia se transformara en inconmensurable malestar. Es así como impaciente por la riqueza y privado de razón, pero consciente de su alquímico poder, Midas se apresura a tocar todo a su alrededor, precipitándose a mutar todo en el precioso material. De su frenética insaciabilidad no se salvan ni sus ropas, ni su palacio, tampoco su perro ni sus sirvientes. Las flores pierden su aroma y las fuentes de agua así como los frutos de su jardín se convierten en brillantes materiales, incapaces de calmar el hambre y la sed.

Sólo después de sentir la fatiga de su demente ambición Midas se percata de que su anhelado don se ha convertido en maldición, pues las delicias del vino y el pan se hacen inaccesibles para él; la naturaleza espontánea de los alimentos se altera frente al simple contacto con el rey. Así, el más rico de los hombres, termina por sospechar que quizás su pobreza es infinita y que el oro nunca ofrecerá el sosiego donde pueda dormir plácidamente. El regalo que Midas tanto soñaba se convierte de esta forma en su peor pesadilla. ¿Será que la actitud de Midas sigue vigente en nuestro tiempo? Antes de examinar esta posibilidad recordemos otra desventura de nuestro ilustre personaje.

Las preferencias y mal discernimiento de Midas

“Jeune homme, dit-il, tu as encore beaucoup à faire pour devenir habile comme Marsias ; si j'avais à donner le prix du chant, ce n'est certainement pas toi qui l'obtiendrais! »

Midas emite su concepto musical a Apolo.

Aunque menos conocido, otro episodio de la historia de Midas ilustra sutilmente la insensatez de su juicio y la desfachatez de sus preferencias.

La leyenda cuenta que, alejado de las preocupaciones del gobierno y del enigma de los oráculos, preocupado solamente en saciar su sed de placer, Midas se dedicaba a disfrutar de la vida fácil y a buscar en las fiestas, la comida y la bebida, la más 'agradable' de las existencias. En sus festines perpetuos, uno de los invitados asiduos era el sátiro Marsias (Pan), cuya música extasiaba al toscar rey. Pues bien, la prosaica actitud del rey y su proceder desprevenido pronto tendrían sus consecuencias.

En una calurosa tarde de verano, en la época de cosechas, Midas presencia el concurso musical entre Apolo y Marsias. Corto de criterio, y desconociendo las virtudes musicales y poéticas del hijo de Zeus, y envuelto en su torpeza Midas declara su preferencia por el sonido de la flauta y el canto inferior de su amigo Marsias. Ante la insensatez de Midas, su falta de juicio y oscuro discernimiento, Apolo reacciona con cólera, castigando a Marsias, degollándolo delante de la multitud, como escarmiento público que buscaba mejorar el juicio ante todos los testigos.

Al castigar a Midas, el dios Apolo fue menos drástico -pero más simbólico- transformando sus orejas en las de un asno, para equipararlas a su burdo juicio y obtuso entendimiento, ironizando además con lo poco armoniosa voz del animal. La poca inteligencia de Midas se encarnaba ahora en sus hocas orejas y el peso agregado a su cabeza se evidenciaba como proporcional a su estupidez permanente.

No obstante ser menos espectacular que su codicia por el oro, este otro infortunio del rey Midas nos ofrece un escenario de reflexión privilegiado para interpretar ciertas disfunciones actuales y por ende, sugerir acciones de mejoramiento.

El Midas de la Globalización – o el rey goloso y ambicioso que nos habita

Resulta fácil identificar las falencias de las apetencias y del discernimiento del rey Midas. En retrospectiva, cualquiera de nosotros diría que anhelar el oro infinito y preferir las tonadas humanas a la musicalidad de los dioses (léase de la naturaleza, del gran ecosistema que nos contiene) sólo sería el resultado de juicios dementes, improbable en personas cultivadas en el seno de la racionalidad.

Pues bien, al considerar los resultados de nuestro sistema de organización económico y la forma de administrar las organizaciones modernas, es innegable constatar que la locura de Midas no nos es extraña. A menudo, nuestras decisiones remedan la inconsecuencia y ligereza que evidenciaba el hijo de Gordias. Tal como él y tal vez sin malas intenciones, nuestro juicio es cegado por la avaricia y la inmediatez.

Infortunadamente, en el contexto mundializado actual, la incapacidad de prever interrelaciones y efectos en el largo plazo, hace que nuestra locura genere impactos amplificados, alcanzado a veces efectos fatales, frente a los cuales no parecemos capaces de reaccionar sino tardíamente⁵, después de que grandes niveles de entropía y desgaste ecológico han sido provocados por nuestras formas de organización económicas.

⁵ Ver por ejemplo Georgescu-Roegen (1995), Passet (1979), Aktouf (2002), Tamanoí, Tsuchida, Murota (1984).

Así como el barbero de Midas no pudo contener el secreto de las orejas de burro de su señor y los rosales expandían el rumor del infortunio del rey, de la misma forma hoy escuchamos el ‘secreto a gritos’ de las evidencias de nuestra estupidez, la de los humanos como colectivo, pero especialmente la de nuestros dirigentes, que han tomado decisiones equivocadas, bajo el silencio cómplice de la comunidad acrítica.

Aunque el rey nunca pudo deshacerse de sus orejas de burro (quizás como advertencia

En la búsqueda de la solución a nuestros males, es conveniente detenerse un poco a examinar sus manifestaciones y sus causas. Quizás si exigimos al máximo nuestros sentidos, habitualmente sordos a la tragedia que nuestro sistema de organización económico administrativo ha ayudado a crear, quizás entonces descubramos el pequeño Midas que llevamos dentro. Ciertamente la ambición de riquezas materiales y el mal discernimiento se evidencian en una plétora de decisiones tomadas en la administración y la economía.

para la humanidad –y que desafortunadamente ha pasado desapercibida-), Midas supo reconocer la insensatez de su codicia, preocupándose por revertir los efectos de su accionar. ¿Será que nosotros sabremos indagar y auscultar las causas de nuestros problemas, así como Midas supo escuchar el consejo de Sileno y remontar la fuente del río Pactolo para luego diseminar su agua renovadora? ¿Será que aún nos es posible encontrar tal fuente de transformación?

En la búsqueda de la solución a nuestros males, es conveniente detenerse un poco a examinar sus manifestaciones y sus causas. Quizás si exigimos al máximo nuestros sentidos, habitualmente sordos a la tragedia que nuestro sistema de organización económico administrativo ha ayudado a crear, quizás entonces descubramos el pequeño Midas que llevamos dentro. Ciertamente la ambición de riquezas materiales y el mal discernimiento se evidencian en una plétora de decisiones tomadas en la administración y la economía, tal como se discute en los siguientes apartados.

La ambición crematística

Por ejemplo, al examinar los orígenes de la administración occidental y de la economía como marco de referencia habitual, podemos constatar la *desviación crematística* de la concepción dominante de riqueza. Es decir, el privilegio concedido a la moneda y a su acumulación, trae como corolario la subvaloración y eventual desconocimiento de la importante relación entre las actividades de producción y la comunidad (Ver Aktouf, 2002, p. 181).

El *fetichismo* que por el oro hace perder la razón, equivale al análisis que John Kenneth Galbraith denomina como *la personalidad autónoma de la moneda* (1989, 178-195), en el cual el célebre profesor de Harvard explica cómo el rol y la gestión de los asuntos monetarios, se constituyen en el tema primordial de las principales discusiones de política económica actual, subordinando otras variables de interés humana. La importancia de las instituciones relacionadas con la moneda, así como su incidencia en la deuda y en las crisis financieras de las últimas décadas, demuestran los abusos y asimetrías de poder derivados de la especulación financiera.

Más allá de los efectos fiscales y comerciales, la centralidad de las variables monetarias, *marginaliza la dimensión humana* de las organizaciones. Así las mediciones económico-administrativas a menudo desfavorecen y/o ocultan el factor humano. Por ejemplo, autores tales como Aubert y Gaulejac (1991), Aktouf (1990, 1999, 2002), denuncian la forma como el sistema de contabilidad de partida doble estimula la amortización acelerada y considera al trabajo como un gasto, refuerza el maximalismo monetario y corto placista, *afianzando la definición ideológica del homo economicus*.

Así también, después de deconstruir el PIB como *indicador y medida económica* y de señalar

sus limitaciones y componente ideológico, Cobb, Halstead y Rowe (1995) sustentan la necesidad de formular nuevas medidas de progreso más cercanas a una concepción del bienestar humano que no dependa de la moneda; es decir evitando las perversiones que se derivan de ignorar lo que es auténticamente relevante para las personas en función de la maximización pecuniaria. De manera análoga, el economista chileno, Manfred Max-Neef (1991) ha argumentado el imperativo de forjar una economía a 'Escala Humana' para poder satisfacer las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento... en fin, las que generarían la verdadera pobreza en caso de permanecer insatisfechas.

El espejismo de la moneda, el oro inútil de Midas, se revela a través de la actual crisis de solvencia mundial, donde los capitales y los niveles de producción aumentan, mientras que las grandes masas no dejan de perder poder adquisitivo. El dinero en los bancos y la capacidad de oferta industrial aumentan al ritmo del desempleo, del hambre y de la insolvencia generalizada.

Nuestros juicios insensatos

No obstante conocer la desdichada suerte de Midas, en nuestras organizaciones repetimos a diario la torpeza de elegir a Marsias sobre Zeus, o ¿Cómo podría explicarse nuestra preferencia por un sistema económico que genera cada vez más entropía y nos aleja del equilibrio? ¿Cómo justificar nuestra preferencia por los modelos mecánicos, sobre las evidencias de la termodinámica?

Desafortunadamente, la insensatez de nuestro sistema económico es reiterativa en múltiples niveles, y tal como Marx lo diagnosticaba para el siglo XIX, genera alienaciones diversas para el hombre⁶. La enajenación respecto a sí mismo, respecto al resultado de su trabajo, respecto a la naturaleza

⁶ Para un interesante análisis del pensamiento de Marx, ver Calvez, J.Y. (1970). *La Pensée de Karl Marx*. Paris. Editions du Seuil.

y respecto a los demás, siguen siendo fuente de malestar para la humanidad, a pesar las promesas del desarrollo tecnológico.

En nuestro afán por acumular hemos equivocado los criterios de riqueza, desconociendo la importancia del trabajo como potencial fuente de satisfacción y de expresión del hombre. La acumulación de riqueza aumenta a costa de un deterioro en los niveles y calidad del empleo al que pueden acceder las personas. No sólo la producción se hace extraña al hombre, sino también los resultados de la misma; así el consumo se vuelve patológico; excesivo para pocos, inferior al nivel de pobreza para muchos. En nuestros patrones de producción y consumo, sacrificamos la armonía de la estética y la proporción, incurriendo además en nocivos niveles de contaminación y atribución desigual de los costos y beneficios.

La visión corto-placista, las inequidades del sistema y la concepción conflictiva del mismo, aumentan los antagonismos entre los distintos grupos de interés. Los equilibrios entre las partes se hacen cada vez más precarios al favorecer la competencia a la colaboración. Los demás *stakeholders* se perciben como enemigos, a pesar de que sólo gracias a ellos podría hacerse posible el beneficio mutuo que contiene el potencial de la diversidad y la cooperación.

Al preferir la música sin compás de la acumulación pecuniaria, nos volvemos sordos

a la armonía que se deriva de una acertada relación con la naturaleza. Las consecuencias de equivocar el paradigma pueden conducir a la extinción misma de la especie humana. Por ejemplo, Nicholas Georgescu-Roegen (1995) demuestra cómo el funcionamiento de la economía actual conduce a preocupantes niveles de entropía global. Los despilfarros de energía, las diferencias de desarrollo entre países, la población excesiva sustentada en agriculturas que se alejan de lo orgánico, la emisión de gases, las modas del consumo... son todos síntomas del decrecimiento del sistema natural.

En nuestro afán por acumular hemos equivocado los criterios de riqueza, desconociendo la importancia del trabajo como potencial fuente de satisfacción y de expresión del hombre. La acumulación de riqueza aumenta a costa de un deterioro en los niveles y calidad del empleo al que pueden acceder las personas. No sólo la producción se hace extraña al hombre, sino también los resultados de la misma; así el consumo se vuelve patológico; excesivo para pocos, inferior al nivel de pobreza para muchos. En nuestros patrones de producción y consumo, sacrificamos la armonía de la estética y la proporción, incurriendo además en nocivos niveles de contaminación y atribución desigual de los costos y beneficios.

Para enfatizar el peligro latente que para nuestra especie supone el consumismo y la especulación que resultan de actitudes egoístas e inteligencias corto-placistas, así como todos los ritmos adoptados desde la revolución industrial, recordemos la insostenibilidad de las acciones humanas. Tal como lo documenta René Passet (1979, 23-91), la extensión de la esfera económica y el auge del pensamiento reduccionista inherente generan paradigmas que se oponen a la expresión de las formas espontáneas de la naturaleza. Los equilibrios que se promueven favorecen lo inanimado y lo humano. La simplificación de la realidad, la distorsión de los ritmos biológicos y ecológicos, la especialización obligada por la competencia rentista, conducen a erosionar la diversidad, atentando así contra la capacidad del sistema de reproducirse en el tiempo.

¿Cómo contrarrestar los abusos del pensamiento crematístico? ¿Dónde encontrar fuentes de reflexión que nos permitan renovar el pensamiento? Después de haber revisado algunos impactos negativos del sistema económico resultante de las actuales prácticas administrativas, intentemos descubrir nuevas alternativas de acción, mediante una aproximación al conocimiento milenario que nos ofrece el pensamiento mítico a través de la leyenda de Teseo. Así como Midas remontó la corriente del Pactolo, sumerjámonos en la evocación del héroe, para que, sin esperar los desenlaces sobrenaturales de los relatos míticos, podamos inspirarnos de otras representaciones mentales.

¿Teseo, modelo heroico para la administración?

*“Rien sans Thésée”
Proverbio ateniense*

Más que una evocación al individualismo o al acto heroico del individuo aislado, el mito de Teseo puede interpretarse como la evocación de un conjunto de valores y formas de proceder, los cuales se proponen como modelo a toda la sociedad.

El personaje de Teseo, legendario rey ateniense a quien se le atribuye la consolidación de Atenas (agrupando a su alrededor todas las comunidades de Ática mediante la apertura política y distribución del poder) y que aparece como protagonista de primera línea en múltiples aventuras, simboliza una serie de

valores deseables para la sociedad. Evocar las motivaciones que subyacen a la configuración de este carácter mitológico, nos permite derivar inspiración para formular varias prescripciones de acción.

La formación de Teseo, ¿ejemplo para hoy?

En una época donde se cuestiona la legitimidad de títulos profesionales que poco dicen acerca de la capacidad de acción y del buen juicio; donde se denuncian cada vez más críticas a la educación técnica, instrumental y mecanizada de las escuelas de administración; el modelo de formación ofrecido a Teseo se constituye en un referente de interés.

La juventud de Teseo, demuestra la importancia de las cualidades personales y de la educación, por encima del accidente de su origen noble (hijo del rey Egeo, o

según otras versiones de Poseidón). El héroe ateniense releva la importancia de haber sido instruido por Piteo, su abuelo materno, reputado como el más virtuoso y sabio de los griegos de la época. Así, Teseo fue marginado de la acción hasta haber demostrado autonomía y haber afianzado su carácter. Su proceso formativo fue irradiado por la sabiduría del abuelo, y empapado de valores que trascendían el corto plazo y que lo hacían desdeñar la mezquindad y el afán personal.

¿Cómo contrarrestar los abusos del pensamiento crematístico? ¿Dónde encontrar fuentes de reflexión que nos permitan renovar el pensamiento? Después de haber revisado algunos impactos negativos del sistema económico resultante de las actuales prácticas administrativas, intentemos descubrir nuevas alternativas de acción, mediante una aproximación al conocimiento milenario que nos ofrece el pensamiento mítico a través de la leyenda de Teseo. Así como Midas remontó la corriente del Pactolo, sumerjámonos en la evocación del héroe, para que, sin esperar los desenlaces sobrenaturales de los relatos míticos, podamos inspirarnos de otras representaciones mentales.

Hoy en día, los cuestionamientos a los modelos convencionales en administración proceden de varias vertientes. Así Henry Mintzberg (2003, *Managers Not MBAs: A Hard Look at the Soft Practice of Managing and Management Development*) aboga por la necesidad de elaborar conocimientos a partir de la experiencia y el conocimiento reflexivo de la realidad; mientras que Aktouf (1999, *Le management, entre tradition et renouvellement*) realza la urgencia de acudir a propuestas más humanistas y humanizantes. Ambos autores advierten los riesgos de una preocupación desmedida por las utilidades financieras.

Como en el caso de Teseo, es preciso que los administradores en formación sean educados dentro de concepciones humanas del conocimiento; su acceso a las instancias de decisión debe condicionarse a la demostración de una actitud consecuente y una orientación a la acción responsable.

Predisposición a enfrentar los caminos difíciles

De la misma forma que Teseo, después de haber superado la prueba que su padre había prescrito (ser capaz de levantar la piedra que tapaba las sandalias y la espada que su progenitor le había reservado para el momento oportuno), es preciso mostrarse digno de 'marchar', y de 'armarse' para la acción. Cuenta la historia que, no obstante disponer de una buena embarcación -el medio más seguro para viajar en la época-, Teseo opta por la travesía terrestre, consciente de los riesgos, pero también de que allí residían las verdaderas posibilidades de forjarse honor y gloria.

Efectivamente, las aventuras del camino difícil no sólo le sirven a Teseo para labrarse una gran reputación, sino también para afianzar su valor y destrezas de cara a hazañas venideras (campana de los Argonautas, luchas contra las Amazonas y los Centauros...). Su actitud

contrasta claramente con las tendencias actuales, -promovidas por el sistema económico y perpetuadas por las escuelas de negocios y administración- que invitan al dinero fácil y la especulación, independientemente del esfuerzo productivo y del justo merecimiento.

Al ignorar las perspectivas del largo plazo y la preparación exigente, no sólo el sistema educativo económico impide el surgimiento de nuevos héroes dispuestos a la acción altruista y a la innovación, sino que facilita los patrones de producción automática y los espejismos de la especulación y el consumismo hedonista.

La formación corto-placista e instrumental, común en los programas de formación en negocios, debilita los espíritus de los estudiantes y desestimula en ellos la valentía de elegir el arduo camino que supone la producción sustancial de riquezas y los riesgos de la actividad empresarial (en el sentido Schumpeteriano del término). De esta forma, el facilismo, el espíritu especulativo y la animadversión al riesgo, impiden el emprendimiento de grandes proyectos, tanto en la economía como en otras arenas de la vida.

Teseo y el Minotauro, la gran hazaña

« Je suis Thésée, fils du roi Égee ; je suis venu ici comme un des enfants exigés, mais je n'abandonnerai ma vie qu'après l'avoir défendue de toutes mes forces.

Envoie-moi le premier, je t'en supplie, combattre le Minotaure, car si je suis vainqueur, tous mes compagnons s'en retourneront heureux et paisibles dans leur patrie »

(L'Iliade)

La más famosa de las hazañas de Teseo, corresponde a su exitoso enfrentamiento y eliminación del aterrador Minotauro, monstruo cretense que tenía que ser alimentado con jóvenes y doncellas atenienses. El triunfo de Teseo reviste múltiples significados; el más inmediato es la *liberación del tributo* en vidas

humanas que como impuesto de guerra, los atenienses tenían que pagar anualmente a sus 'acreedores' cretenses. En segundo lugar, podemos interpretarlo como la capacidad liberadora de su virtud, que permitía exterminar al Minotauro, *castigo y símbolo* de la ofensa cometida por Minos, al haberse apropiado del toro otorgado por Poseidón y quien debía ser posteriormente sacrificado.

El paralelo con la economía actual, nos obliga a recordar las víctimas humanas que se sacrifican en nombre del libre mercado y el sacrilegio de la riqueza producida a costa del deterioro del desequilibrio de la naturaleza y de la explotación humana. Subordinación del hombre a la máquina, sistemas fiscales regresivos, deuda externa, consumismo irresponsable, automatismos, bajo poder adquisitivo, contaminación, agotamiento de recursos naturales... tal parece que la revolución industrial, energética e informática han desatado nuevos minotauros, más feroces y con mayor poder destructivo.

Los pormenores de la hazaña nos revelan además otros importantes simbolismos. En primer lugar, el hecho de que el antropófago Minotauro permaneciere recluido en el *Laberinto* construido por el ingenioso Dédalo, nos permite imaginar inquietantes analogías con la actualidad ¿No pareciera que cualquier intento de acabar con las injusticias del sistema se desvanece frente a la perspectiva de adentrarse en un laberinto sin salida, de agobiante magnitud y desbordante complejidad?

Antes de proponer otras analogías, vale la pena recordar cómo el valiente Teseo logró vencer la terrorífica bestia. Los distintos relatos coinciden en destacar el 'amor' que impulsó a Ariadna a asistir al héroe ateniense en su osado proyecto. Enamorada, Ariadna le regala entonces a Teseo una madeja de hilo (que el mismo Dédalo había concebido como única forma de evitar perderse en los interminables recovecos del laberinto) para que él pudiese orientarse en su enfrentamiento

con el monstruo. Internándose en el laberinto a través de una puerta oculta, Teseo ata el extremo de la cuerda y la desenvuelve a medida que avanza en su búsqueda del Minotauro, a quien finalmente le clava su espada y lo remata con *sus propias manos* pues carecía de más armas. Gracias *al hilo conductor* Teseo puede volver sobre sus pasos y encontrar la salida de la legendaria construcción.

Los nobles propósitos, el amor de Ariadna y la valentía de Teseo realzan la imprescindible *dimensión emocional* que se impone en cada empresa humana que se pretenda significativa. Sin estos elementos, no se hubiera configurado el contexto de utilizar el *hilo conductor*, que representa además la genialidad de la especie humana.

Más allá de la gran hazaña

Antes de poder proponer modelos para la gestión a partir de los héroes mitológicos conviene recordar que ellos representan ejemplos ontológicos y de acción para los colectivos humanos. Los mitos corresponden a elaboraciones grupales, formuladas con el propósito de indicar orientaciones axiológicas plausibles -objetivo distinto a tratar de personificaciones individualistas-. Para poder aplicar las moralejas míticas a la administración, es necesario evitar caer en el error de suponer que los perfiles y hechos heroicos sólo corresponden a algunos seres privilegiados dentro de las organizaciones.

Tal como demuestra Omar Aktouf (Pauchant et al, 1996, p.215-236) al proponer modelos de excelencia se corre el riesgo de deificar a los dirigentes y de cosificar a los demás empleados. Tal caracterización generaría traumáticas asimetrías de poder y disfunciones organizacionales. Así, más que un elogio al héroe individual, conviene esforzarse en ampliar la reflexión, recordando otros elementos relacionados con la historia de Teseo.

Para desmitificar la imagen de la perfección y la excelencia, los traspiés cometidos por nuestro héroe recuerdan la *vulnerabilidad* permanente de la condición humana, que indica la posibilidad de la equivocación incluso en los momentos de mayor lucidez y hasta en los individuos que han demostrado más destreza y madurez.

Así podemos aprender de los errores de Teseo; recordarlos para evitar repetirlos. En primer lugar, el hecho de abandonar a Ariadna después de haberle prometido llevarla a Atenas y a pesar de recibir su amor incondicional, nos recuerda la fragilidad del compromiso que puede establecerse entre las personas. También aprendemos la necesidad de reconocer y respetar la voluntad de las partes y cultivar la sinceridad, así como estar dispuestos a enfrentar las vicisitudes del camino; pues según otras versiones, también es posible atribuir el hecho, no a la mala fe de Teseo, sino a la obstinación de Ariadna de aferrarse a él –contra el sentir espontáneo de éste- o a la intervención de los dioses. La existencia de distintas versiones, incluso diametralmente opuestas, manifiesta la importancia de la comunicación y la naturaleza constructivista de los procesos sociales. La necesidad de escuchar a todas las partes, de dejarse interpelar y de evitar emitir juzgamientos basados en lecturas sesgadas de los hechos, emerge como aprendizaje corolario.

Otro significativo error de Teseo consistió en dejarse obnubilar por el triunfo sobre el Minotauro, olvidando cambiar las velas de la embarcación como señal de su victoria. Ante el signo equivocado del fracaso, su padre, Egeo, se da la muerte lanzándose al mar. Dolorosa forma de recordarnos que saborear las mieles del éxito no debe opacar la necesidad de atender las situaciones emergentes, y mucho menos los protocolos de comunicación.

Quizás la más dolorosa equivocación de Teseo es la decisión de decretar el castigo para su hijo. Hipólito, inocente, sufrió las

consecuencias del juzgamiento sesgado del padre, quien *inaccesible a la interpelación* y cerrado a la escucha es considerado culpable por la muerte (auto inflingida) de Fedra. La claridad del pensamiento y ecuanimidad de discernimiento son ciertamente cualidades que deben acompañar todas las instancias de toma de decisiones.

Teniendo en cuenta los errores de Teseo, y reiterando la advertencia de evitar encarnar el mito, rescatemos entonces otros hechos que pueden inspirar la instauración de formas de gestión más humanas y equilibradas.

Por ejemplo, Teseo simboliza *el buen gobierno* y lo que podría modelar la democratización de las organizaciones. Como guía de Atenas, él se preocupó por desconcentrar el poder, instaurando la República y renunciando al poder real. Construye la sala de Consejo donde las deliberaciones y votaciones de los ciudadanos podrían llevarse a cabo a partir de entonces. Atenas no sólo comienza a procurarse un sistema legal que puede evolucionar según las circunstancias sino que, además, se consolida como ciudad próspera acogiendo a las poblaciones vecinas. Atenas, cuna del autogobierno se convierte en la ciudad insigne de la época, precursora de la libertad y la democracia, gracias al desinterés personal y a la sabiduría del nieto de Piteo.

La superioridad militar de Atenas se respaldaba por el prestigio político y el *humanismo* de su proceder, tal como lo demuestra la campaña adelantada contra Tebas para obligar a ésta a permitir que los perdedores de la Guerra de los Siete contra Tebas, *honren la memoria de sus muertos* mediante apropiada sepultura. Tal victoria, sin pillajes ni abusos, sólo en función de las costumbres sagradas, demuestra los triunfos y principios de que es capaz un pueblo de hombres libres que se gobiernan a sí mismos⁷.

⁷ Cualquier (ausencia de) semejanza con la realidad...

Entre los gestos de humanismo que podemos aprender de Teseo, también aparecen como bastante elocuentes la *acogida* que ofrece a Edipo después de su tragedia, así como la *amistad* incondicional que concede a Piriteo, a quien no sólo perdona un robo provocador, sino que le salva la vida en varias ocasiones, rescata a su esposa de los centauros y lo acompaña al mismísimo Hades con el propósito de ayudarlo a raptar a Perséfone como segunda esposa.

La figura de Teseo, es una alegoría a la condición social de la naturaleza humana. Sus proezas se pueden entender como expresiones de *solidaridad* desde o hacia otras personas. Recordemos el significado de la relación con su abuelo, con su padre, la colaboración de Ariadna, la amistad de Piriteo... según la leyenda, sabemos de la existencia de Teseo gracias a que Hércules lo salvó de la silla del olvido. La vigencia de sus logros sólo es posible gracias a *la hazaña colectiva de la memoria*.

La leyenda de Teseo contiene gran número de aventuras, sin embargo para nuestro propósito basta con afirmar que la multiplicidad de experiencias se corresponden bien con el carácter humano que nos interesa resaltar. Es un personaje mortal, que gana y pierde, que goza y sufre, valiente pero vulnerable. Sus aciertos y errores reflejan la condición humana.

Víctima de ingratitud, de usurpación, de destierro y hasta de muerte por traición, Teseo es olvidado durante un tiempo por sus conciudadanos, que sólo después recuperan su memoria y erigen en su nombre un templo que se constituye en refugio para las personas que él siempre protegió: los pobres, esclavos y oprimidos. El injusto tratamiento que recibió Teseo durante sus últimos días y su posterior exaltación, nos recuerdan la incendiaria volatilidad de nuestra especie. El noble simbolismo del santuario construido en su honor, nos señala que más fácilmente accede a la inmortalidad (en memoria de los demás) quien se preocupa por la justicia y está dispuesto a morir por los indefensos.

Hacia la aplicación del relato mítico en el campo administrativo

Las gestas míticas sugieren analogías que pueden inspirar diversos comportamientos, su vigencia es perenne en tanto el pensamiento mítico es común a todas las culturas humanas y se nutre de las representaciones que se agitan incansablemente en la mente de las personas.

La extrapolación de interpretaciones míticas al mundo de la gestión se sustenta en la medida en que los problemas de las comunidades humanas se suceden reiterativamente en el tiempo y el espacio. La posibilidad de replicar las respuestas formuladas en otras eras no constituye una receta para aplicar irreflexivamente. Al contrario, se trata más bien de mecanismos para contribuir al debate y desatar la interrogación profunda y la búsqueda de nuevas contextualizaciones.

A pesar de la concurrencia de evidencias, la propuesta de pensar los problemas contemporáneos de la administración y (de la sociedad) desde los relatos míticos nunca podrá constituirse en panacea; de hecho, resulta necesario explicitar varias advertencias.

Primero que todo, hay que decir que los mitos, aunque representan varias situaciones específicas y dilemas reales, nunca pueden tomarse como hechos concretos o verdades históricas. De otro lado, hay que señalar los peligros derivados de la 'idealización' de los personajes centrales, enfatizando unos rasgos en detrimento de otros. A lo sumo, los caracteres míticos sólo pueden asumirse como '*ideal types*' en el sentido weberiano del término, advirtiendo que esta perspectiva conviene matizarla, pues los relatos legendarios suelen incluir múltiples expresiones que difieren de la imagen tipificada por la tradición.

Así por ejemplo, Midas no sólo es un tipo torpe y ambicioso, sino también hospitalario y alegre; Teseo es valiente y buen gobernante,

pero también comete errores como cuando se apresura a juzgar a Hipólito, o cuando excesivamente temerario acompaña a Piriteo al mundo subterráneo, intentando raptar a Perséfone. También conviene recordar el riesgo de 'personificar' a los héroes en los supuestos líderes y/o administradores de las organizaciones, como lo señala Aktouf (1996), tal tipificación es fuente de inequidad y malestar organizacional.

En otras palabras, es posible afirmar que desconocer la diferencia de contextos conduciría a anacronismos inútiles, por ello es necesario reconocer los límites de las analogías construidas a partir de los mitos. Una buena estrategia sería tomar los relatos legendarios como posibles 'hilos conductores' que permitan articular la multiplicidad y complejidad de los fenómenos actuales, mediante la problematización integradora que ellos revisten.

¿Nudo gordiano o laberinto sin salida?

*« Il convient à l'homme de faire son mieux;
quant à la victoire, les dieux seuls savent qui doit
l'obtenir »*

Teseo

Cuando nos damos cuenta de que 'el capitalismo perdió la cabeza' (como diría Stiglitz) y nos percatamos de que el oro que nos enceguece con su brillo no calma el hambre ni previene los conflictos; cuando logramos deshacernos del espejismo de las riquezas especulativas y comprendemos que la economía mundial, asimétricamente globalizada genera destrucciones irreparables al ecosistema que sustenta a la humanidad... sólo en esos momentos tomamos conciencia de la seriedad de la coyuntura actual.

¿Qué hacer frente a las contingencias derivadas del sistema económico internacional que amarran y recluyen las libertades humanas? ¿Cómo hacer inteligibles los intereses oscuros

y las dinámicas complejas, las encrucijadas inhumanas y la desinformación?

Es preciso enfrentar la gravedad de los problemas estructurales y de las circunstancias que nos rodean desde todas las instancias, en particular desde el sistema educativo y muy especialmente las escuelas de gestión, factor clave de continuidad o cambio de las lógicas de negocios dominantes.

No es difícil comprobar que la humanidad se desvía del buen camino; a pesar de dominar las técnicas ignoramos cómo aplicarlas para resolver las dificultades ambientales, sociales, económicas y políticas que nos plantea el escenario contemporáneo. Desatendemos las causas de nuestro malestar e ignoramos la forma de escaparle. ¿Cómo no sentir que estamos frente a una especie de nudo gordiano o de laberinto sin salida? Una mínima dosis de sensatez y valentía nos debe impulsar a descubrir o inventar algunas soluciones.

Un primer paso puede ser el de introducir nuevas perspectivas para comprender el problema⁸. La evocación de mitos y la metaforización pueden ser ejercicios prometedores, al menos contribuyen a la discusión. ¿Qué podríamos aprender de examinar las metáforas anteriormente propuestas? ¿Qué tal si estamos frente a un nudo gordiano? ¿Será que enfrentamos a un moderno Minotauro?

Cada metáfora, dado su origen mítico, nos permite evocar variados elementos, derivando aprendizajes pertinentes para proponer como reflexión en las esferas y escuelas de negocios.

⁸ En este caso se observa una hermosa coincidencia entre la teoría del caos/complejidad y la interpretación mitológica. En el esfuerzo de hacer inteligible el problema, la primera, recomendaría tratar de identificar las contingencias del sistema, los puntos de bifurcación y las fuerzas de atracción; la segunda hace énfasis en la definición de identidades, los dilemas y la identificación de intencionalidades. Sorprendentemente, la forma como la humanidad se ha planteado sus más significativos interrogantes y aprendizajes, como ha conservado el recuerdo de sus tribulaciones, parece ajustarse a las exigencias de vanguardia científica.

Conclusión: Desatando el nudo, saliendo del Laberinto

El Nudo Gordiano representa el yugo de la carreta que conducía Gordias, padre de Midas, el día que fue proclamado rey gracias al oráculo de Zeus, y que se preservaba en memoria y agradecimiento al dios del Olimpo. Se especulaba que quien fuese capaz de desanudar el complicado enlace de la carreta –del cual no se veían las puntas- se convertiría en emperador de toda Asia.

El flojo y perezoso Rey Midas, se despreocupó por completo de la predicción⁹, muchos lo intentaron sin éxito, hasta que, tiempo después Alejandro Magno, con ambiciones imperiales *corta la cuerda* después de intentar infructuosamente de desatarla. Interesante observar, tal como lo narra la historia, que el discípulo de Aristóteles efectivamente logró dominar el Asia. Sin embargo la muerte prematura de Alejandro y su efímero imperio, nos advierten los riesgos de la impaciencia y la imposición por la fuerza; el oráculo se confirma al negarle a Alejandro la vigencia de su reinado.

Al examinar más detenidamente la relación entre el mito y la historia, resulta plausible pensar que la discrepancia entre la predicción y el hecho es la consecuencia de la errada solución ejecutada por el hijo de Felipe II a la propuesta del oráculo. De hecho, Alejandro Magno nunca desató el nudo, lo que hizo fue cortarlo con su espada, demostrando más un despliegue de *fuerza* (frente a una cuerda ‘indefensa’, que yacía pasiva, sin agredir a nadie) que una muestra de *inteligencia*¹⁰.

⁹ Tal cual procedería un avestruz, clavando su cabeza en la arena. La analogía es contundente con la esquizofrénica actitud de dirigentes, académicos y opinión pública en general, frente a las crisis crónicas que genera el sistema económico y las prácticas administrativas. Un análisis en profundidad se encuentra en Omar Aktouf (2002). *La Stratégie de l'autruche. Post-mondialisation, management et rationalité économique*. Montreal. Écosociété

¹⁰ Cualquier parecido con la actualidad y la expansión de nuevos imperios...

De la misma forma que el emperador macedonio agotó sus ejércitos y no logró que su imperio le sobreviviera, así mismo él imposibilitó que otros detrás de él pudiesen acceder a la promesa del oráculo, pues destruyó el nudo que encarnaba la promesa. Hasta el torpe rey Midas, con su desidia e indiferencia resultó menos perjudicial.

Así como en la época de Alejandro, hoy corremos el riesgo de que ambiciones insaciables, en su deseo por abarcar cada vez más poder¹¹, e incapaces de descubrir la lógica del nudo, prefieran destruirlo para siempre. Igual que el de Alejandro, imperios efímeros sacrifican la posibilidad de que las generaciones posteriores instauren configuraciones más estables¹² no sólo a nivel socio-político sino eco-ambiental y psicológico-personal.

El uso reiterado de la fuerza y la espada, el desprecio a la inteligencia, así como la ausencia de reflexión humanista en escenarios científicos, políticos, económicos y administrativos, nos aleja de la comprensión de las puntas y de la continuidad de la cuerda, de su comienzo y de su final. Por el bien de esta y las generaciones futuras, es preciso atreverse a desatar el nudo, antes que alguien corte irremediamente la cuerda.

Conservar la integridad de la cuerda se convierte un requisito *sine qua non*, no sólo para mantener vigente la posibilidad de desatar el nudo, sino también para salir del laberinto. Ambas metáforas, nos recalcan la importancia de permanecer atentos a los orígenes y a las finalidades, no descuidar las causalidades ni la continuidad. Y aunque en ocasiones los problemas parezcan abstractos e individuales, la existencia humana está rodeada de manifestaciones concretas y dimensiones colectivas.

¹¹ El peligro de la ciencia sin conciencia, el avance científico sin reflexión humana... el mito como alternativa.

¹² De Nuevo, cualquier parecido con la actualidad...

Nunca debe perderse la relación con la expresión palpante de la realidad, pues desatar el nudo exige el contacto material con la cuerda de la misma forma que conquistar imperios implica ganarse la lealtad de los soldados y la capacidad de plantear inteligentemente las batallas. Incluso lo que parece como un combate uno a uno entre Teseo y el Minotauro, no es otra cosa que el clímax de la conjugación de las acciones de sus antecesores, donde logra triunfar quien recibe la colaboración oportuna de sus congéneres.

Con cada insensatez humana, los nudos se complican y el laberinto se extiende; a causa de

Con cada insensatez humana, los nudos se complican y el laberinto se extiende; a causa de las promesas incumplidas de la modernidad y el autismo de muchos dirigentes, los minotauros modernos aumentan su capacidad de destrucción.

las promesas incumplidas de la modernidad y el autismo de muchos dirigentes, los minotauros modernos aumentan su capacidad de destrucción.

Es preciso recuperar la centralidad de lo humano, intentar seguir el hilo que concede gran poder de acción a los círculos de negocios y a las escuelas de administración, hay que volver a las fuentes del Pactolo, equilibrar la economía y responsabilizar la administración para salvar a las generaciones venideras de la insípida opulencia que deshumbra al sistema actual. Qué los dioses premien las soluciones inteligentes y la acción audaz.

BIBLIOGRAFÍA

- Aktouf, Omar. (1996). Le Management de l'excellence : de la déification du dirigeant à la réification de l'employé. Dans T.C. Pauchant, dir : La Quête du Sens. Montréal. Éditions Québec/Amérique Inc.
- Aktouf, Omar. (1999). Le management entre tradition et renouvellement. Montréal. Gaëtan Morin.
- Aktouf, Omar. (2002). La stratégie de l'autruche. Montréal. Écosociété.
- Amin, Samir. (1991). L'empire du chaos: La nouvelle mondialisation capitalista. Paris. L'Harmattan.
- Aubert, N. et Gaulejac, V. (1991). Le coût de l'excellence. Paris. Éditions du Seuil.
- Calvez, Jean Ives. (1970). La pensée de Karl Marx. Paris. Editions du Seuil.
- Chanlat, A. et Dufour, M. (dir). (1985). La rupture entre l'entreprise et les hommes: le point de vue des sciences de la vie. Montréal. Québec/Amérique Inc.
- Chossudovsky, Michel. (1995). De la Spirale de la dette. En : *Le Monde Diplomatique*. Juillet, Paris.
- Chossudovsky, Michel. (2004). La Mondialisation de la pauvreté et nouvel ordre mondial. Montréal. Écosociété.
- Cobb, Clifford. *et al.* (1995). If the GDP is up, why is America down? *Atlantic Monthly*. October 1995. 59-78p.
- Galbraith, J.K. (1989). L'économie en Perspective: Une Histoire Critique. Paris. Éditions du Seuil.
- Généreux, Jacques. (2001). Les vrais lois de l'économie. Paris. Éditions du Seuil.

- Georgescu-Roegen, Nicholas. (1995). *La Décroissance*. Genève. Éditions Sang de la Terre.
- Hamilton, Edith. (1997). *La Mythologie. Ses Dieux, ses héros, ses légendes*. Allier (Belgique). Marabout.
- Marcuse, Herbert. (1968). *L'homme unidimensionnel: essai sur l'idéologie de la société industrielle avancée*. Paris. Les Éditions de Minuit.
- Maris, Bernard. (1998). *Lettre ouverte aux gouroux de l'économie qui nous prennent pour des imbéciles*. Paris. Éditions du Seuil.
- Max-Neef, Manfred. (1991). *Human Scale Development: Conception, Application and Further Reflections*. New York. The Apex Press.
- Mintzberg, Henry. (2003). *Managers not MBAs: A Hard Look at the soft practice of Managing and Management Development*. San Francisco. Berrett-Koehler.
- Ovid in six volumes. Cambridge, Mass. : Harvard University Press, c1977-1988.
- Passet, René. (1979). *L'économique et le vivant*. Paris. Payot.
- Seyffert, Oskar. (1995). *The Dictionary of Classical Mythology, Religion, Literature, and Art*. New York. Random House.
- Schumpeter, Joseph. (1979). *Le processus de destruction créatrice et Les mus s'effritent*. Dans *Capitalisme, Socialisme et démocratie*. Paris. Payot. 113-120p.
- Sievers, Burkard (1994), *Work, Death, and Life itself: Essays on Management and Organization*. Berlin (de Gruyter).
- Stiglitz, Joseph. (2002). *Globalization and Its Discontents*. New York. WW Norton & Company.
- Tamanoï, Yoshiro, *et al.* (1984). *Towards an entropic theory of economy and ecology*. En: *Économie Appliquée*. Tome XXXVII, No. 2.
- Wallerstein, Immanuel.. (1975). *World Inequality: Origins and Perspectives on the world system*. Montreal. Black Rose Books.
- Wallerstein, Immanuel. (1995). *After Liberalism*. New York. New Press.